

NOTICIAS

El historiador de la Iglesia visita por primera vez El Salvador

Josué A. Peña

Acompañado del élder José L. Alonso, de la Presidencia de Área de Centroamérica, el élder Steven E. Snow, del Primer Cuórum de los Setenta, visitó las tierras de El Salvador. En su visita, asistió a las reuniones dominicales del Barrio Monte Sion en la Estaca La Libertad, donde exhortaron a los miembros a escribir sus historias, sus experiencias y testimonios para las futuras generaciones.

La agenda incluyó una reunión de gran valor histórico, donde los primeros miembros del país, junto al historiador nacional, tuvieron la oportunidad de relatar el proceso de su conversión, sus experiencias de liderazgo, los viajes al templo en Arizona, la construcción de edificios, la creación de estacas, la obra misional, etc.

Entre los invitados de honor, se encontraban: Rene Adán Hernández (Estaca Los Héroes), Miguel Cerros (Estaca Cuscatlán), Juventino Flores (Distrito San Vicente), Eduardo Alas (Estaca Ilopango), Emilio Montepeque (Estaca Los Héroes), Silvino Rivera (Estaca Chalchuapa), Ricardo Monterrosa (Estaca San Salvador), Concepción vda. de Berroterán (Estaca Layco), María Eugenia de Padilla (Estaca Santa Ana), Alfredo Valdez (Estaca Juayúa).

En la misma reunión, las autoridades recibieron ejemplares valiosos de la historia del país por medio del historiador nacional, José Peña Urrutia. Los ejemplares

contenían la historia desde los primeros misioneros que llegaron al occidente del país, hasta la construcción y dedicación del Templo de San Salvador, El Salvador. La reunión concluyó con una fotografía grupal.

El élder Snow visitó la casa donde el élder Russell M. Nelson dedicó El Salvador para el establecimiento de la Iglesia en 1990, fecha en que aún se vivía la guerra civil.

Las autoridades también aprovecharon para visitar la Misión Santa Ana, donde saludaron personalmente a cada uno de los misioneros y enfocaron su discurso en D. & C. 21:1, mostrando la importancia de llevar una historia para no olvidar las obras y milagros que ha hecho el Señor. En cada una de las reuniones, los visitantes escribieron y documentaron la historia exhortando mediante el ejemplo. ■



JOSUÉ PEÑA

Algunos de los primeros miembros de El Salvador, el historiador nacional y autoridades visitantes.

El élder y la hermana Alonso, de la Presidencia de Área; el élder y la hermana Snow, del Cuórum de los Setenta; la hermana y el presidente Spjut, de la Misión El Salvador Santa Ana, y el asistente al historiador.



JOSUÉ PEÑA

Ahora los misioneros estarán tres semanas en capacitación



CENTRO DE CAPACITACIÓN MISIONAL

A partir del 1 de marzo de 2016, los misioneros asignados a enseñar en su idioma natal pasarán tres semanas en lugar de dos en el Centro de Capacitación Misional.

En octubre de 2012, el presidente Thomas S. Monson anunció una reducción en las edades para servir como misioneros,

haciendo del servicio misional una opción para un gran número de hombres y mujeres jóvenes.

Para acomodar el crecido número de misioneros que decidieron servir, el tiempo de estadía en el CCM (Centro de Capacitación Misional) para estos misioneros se redujo a dos semanas de entrenamiento,

en especial para los misioneros que fueron llamados a prestar servicio misional en su propio idioma. Con este anuncio, se regresa al formato original de tres semanas.

“Esto era simplemente una cuestión de capacidad de los centros de capacitación”, dijo el élder Brent H. Nielson, director ejecutivo del Departamento Misional de la Iglesia. “Tres semanas es el tiempo óptimo para que estos élderes y hermanas estén en el Centro de Capacitación Misional. Les da la oportunidad de entender mejor cómo ser un misionero eficaz y exitoso”.

El cambio a tres semanas en el CCM creará algunos pequeños cambios en las fechas de llegada a algunas misiones en todo el mundo, por lo que esto puede afectar las fechas para iniciar su misión. Las familias de estos misioneros serán contactadas por el Departamento Misional o por el presidente de la misión a partir de diciembre para avisarles de los cambios en las fechas de entrada al Centro de Capacitación Misional. ■

Embarcaos 2015

Milagros Casco

Este fue el lema de la actividad regional llevada a cabo los días 17 y 18 de octubre, a la cual asistieron más de 400 jóvenes de las estacas Uyuca, Tegucigalpa, Guaymuras y La Esperanza.

La actividad fue llevada a cabo en el área del monumento del Cristo del Picacho, en el Parque de las Naciones Unidas en Tegucigalpa, Honduras, y consistió en una serie de actividades en las que los jóvenes aprendieron acerca de los principios del lema de la Mutual para el año 2015, tales como: Día de reposo y Santa Cena, buenas obras, servicio, pureza sexual y templo, genealogía e historia familiar, medios de comunicación, amistades y relaciones sociales, estudio de las Escrituras, fe y obra misional.

Uno de los eventos principales de la actividad fue el concurso de barcos, para lo cual cada estaca debía presentar un barco construido por sus jóvenes. El barco debía recorrer cuatro estaciones antes de ser presentado al público y al jurado, y debía estar decorado con los estandartes de la Mutual. Los diseños fueron variados y muy vistosos. Algunos estaban hechos de cartón, otros de esponja y tela.

Fue una hermosa experiencia ver cómo cada barco hacía su recorrido

y cómo los jóvenes los cargaban con satisfacción por el trabajo realizado. La actividad culminó con una charla fogonera el día domingo, para la cual se contó con la participación del hermano Luis Gustavo Duarte, quien fue recientemente llamado a prestar servicio como presidente del Templo de Tegucigalpa, y quien enseñó acerca de la pureza sexual y el templo. La charla fue muy edificante y culminó con una hermosa experiencia espiritual para los que participaron del evento. ■



Jóvenes se unen para apoyar comicios en Guatemala

Luis Carlos Martínez

Un grupo de 153 jóvenes adultos solteros, como ciudadanos responsables de su país, se ofrecieron voluntariamente para apoyar las elecciones nacionales en primera y segunda vuelta el 6 de septiembre y el 25 de octubre de 2015.

Los jóvenes se hicieron cargo de un centro de votaciones completo, ubicado en la Escuela de Formación de Profesores de Educación Media, EFPEM, en la Universidad de San Carlos.

Se conformó una estructura piramidal de organización, donde había un coordinador del centro de votación, cinco delegados y 22 juntas receptoras de votos (mesas de votación). Cada mesa estaba conformada por cinco personas. El padrón promedio de cada mesa era de 400 personas, por lo que se tuvo la oportunidad de atender a entre ocho mil y diez mil.

Durante los meses previos, se tuvieron series de capacitación, donde todos los participantes obtuvieron conocimientos concretos sobre el proceso electoral y distintas leyes de la República que rigen estos comicios.

En su mayoría, los participantes eran jóvenes adultos solteros. Con mucha gratitud y satisfacción, varios de ellos expresaron su emoción de poder prestar servicio independientemente en este ámbito y sentirse involucrados.

Al rodearse de los distintos fiscales de los partidos políticos, expresaban su admiración por la unidad del grupo y el ambiente pacífico que imperó desde la apertura del centro hasta el escrutinio y actas de cierre. Esta opinión fue repetida por distintos observadores electorales, cuerpos diplomáticos y distintas autoridades gubernamentales que visitaron el centro de votaciones.

Uno de los participantes comentó: “En lo personal, considero esta experiencia muy valiosa. No tengo ninguna duda de que todos los que participaron serán ahora mejores ciudadanos, con un conocimiento más amplio de la ley electoral y de partidos políticos, del funcionamiento de la República y el fortalecimiento del estado de derecho de nuestra amada patria, Guatemala”. ■



La isla bonita

Josué A. Peña

La isla de San Pedro, en Belize, es un paraíso tropical, ubicada en la parte inferior del cayo Ambergris, a pocos kilómetros de Quintana Roo (México). Cuenta con 13,000 habitantes que viven a 1.5 msnm; tanto los que llegan a veranear y bucear como los que habitan ahí han perpetuado su apodo como “la isla bonita”.

Las aguas de San Pedro tienen tonalidades celestes y verdosas que enamoran a cualquier viajero. Hay una sola calle principal que rodea toda la isla, y su tráfico no es más que una comunidad que disfruta de las bicicletas, la caminata y los carritos de golf. Los hoteles comienzan a levantarse con la excusa de tener una mejor vista al horizonte; sin embargo, sobre la isla se levanta un edificio a pocos metros del mar, que es un faro para cualquier viajero.

El edificio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue dedicado en febrero del 2014, y su ubicación es de fácil visibilidad. Los misioneros señalan que casi en su mayoría, los lugareños han escuchado de la Iglesia, pero el Señor siempre les da oportunidades de realizar servicio, enseñar, bautizar y reactivar.

Desde la dedicación del edificio, la asistencia ha aumentado drásticamente de 38 personas a un promedio de 72, y algunos domingos la asistencia sobrepasa las 100 personas. El presidente Hintze, de la Misión San Salvador-Belice, cuenta que la isla tiene un distrito con dos parejas de élderes y una de hermanas, quienes recorren toda la isla en bicicletas. Él comentó: “Es un distrito fuerte que trabaja con los miembros y el

líder de la obra misional, el hermano Alden. Los misioneros en promedio visitan alrededor de 75 miembros por semana”.

Al ser un destino turístico, muchos de los miembros e investigadores trabajan en ese sector, siendo el principal desafío el de trabajar los días de domingo, evitándoles así una asistencia permanente. Sin embargo, las familias que asisten se ven fortalecidas por las experiencias de fe y sacrificio, escuchadas muy probablemente en español o inglés, ya que en la capilla no es raro escuchar testimonios y anécdotas en cualquiera de los dos idiomas. Los hermanos de la Rama San Pedro han llegado a conocerse muy bien. Son una familia verdaderamente unida y representan un ejemplo de vidas rectas en su entorno.

Josh Moore, quien sirvió en la isla como misionero durante casi cinco meses, dice: “Los miembros de la Iglesia que viven en San Pedro tienen que sacrificar mucho para mantenerse firmes en el Evangelio. Muchas veces, ellos tienen que escoger entre una vida rica y popular en la isla, o el Evangelio. Es asombroso ver la fe que tienen estos miembros, porque ellos saben que el Evangelio es la cosa más importante en esta vida y vale cualquier sacrificio”.

Al experimentar algunos días en la isla y compartir con los miembros y los misioneros, me di cuenta del amor de nuestro Padre Celestial por Sus hijos, siendo testigo de que Él no se olvida de ninguno, sin importar el lugar donde se encuentren.

“... el Señor ha hecho del mar nuestro camino, y nos hallamos en una isla del mar.

“Pero grandes son las promesas del Señor para los que se hallan en las islas del mar” (2 Nefi 10:20–21). ■



Primer seminario de voluntarios de comunicaciones de la Iglesia en Centroamérica



COMITÉ DE COMUNICACIONES CA

Ana Lorena de Alemán

El servicio que proporcionan los representantes de Liahona, SUDCA, Facebook y Canal Mormón de Centroamérica es esencial para la obra del Señor. Por esa razón, el comité de comunicación del área llevó a cabo su seminario anual los días 13 y 14 de noviembre, con el propósito de reiterar lo que el élder David A. Bednar dijo: “Los exhorto a que inunden la tierra con mensajes llenos de rectitud y de verdad, mensajes que sean auténticos, edificantes y dignos de alabanza, y que literalmente inunden la tierra como con un diluvio”.

Este seminario fue presidido por el élder Kevin R. Duncan, Presidente de Área, quien

agradeció a cada uno de los representantes y al comité de comunicación que sirvieran en su llamamiento; les prometió, y a la vez les testificó, diciendo: “Conforme se esfuerzan en dar a conocer los principios claros y sencillos del Evangelio, sus familias serán bendecidas”.

El élder López, Setenta de Área, acudió a este seminario y se dirigió a ellos, diciéndoles: “Los bendigo para que en su vida tengan gozo y sean llenos de inteligencia, con el fin de preparar la Segunda Venida de Jesucristo”. Él es actualmente el coordinador de los medios de comunicación del Área de Centroamérica, siendo estos: Liahona, SUDCA, Facebook y Canal Mormón.

De Lago Salado participaron los hermanos Matt Robinson, Steve Haubner y Robert Stephenson, quienes capacitaron a los voluntarios en diferentes temas.

Los representantes de Centroamérica que asistieron fueron:

- El Salvador: Sergio Augusto Molina Cruz
- El Salvador: Josué A. Peña
- Honduras, San Pedro Sula: Ada María Laínez de Arguelles
- Honduras, Tegucigalpa: Milagros Casco
- Nicaragua: Ilsen Nohelia Canales Vega
- Costa Rica: Erika Ulloa
- Panamá: Romel David Mojica
- Quetzaltenango: Fredy Armando Salazar
- Ciudad de Guatemala: Lourdes Gómez

El comité de Comunicaciones está conformado por:

- El élder Alejandro López, Setenta de Área
- Percy Santizo
- Virna Rodríguez
- Hari Peña
- Ana Lorena de Alemán
- Sergio Rolando Rodríguez
- Luis Carlos Martínez

Este seminario no se hubiera podido llevar a cabo sin la intervención del departamento de Publishing, que está a cargo del hermano Percy Santizo, quien fue el promotor y coordinador de dicho seminario. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Llamada a servir

Giselle Alejandra Molina, San Pedro Sula, Honduras

Desde chiquita, fui una de las niñas que se paraban a compartir su testimonio cada mes, y decía: “yo sé que Dios vive y que la Iglesia es verdadera y amo a mi mami”. A medida que crecí dentro de la Iglesia, iba amando más el Evangelio y conociendo más a mi Salvador. Me gané el medallón de la mujer virtuosa y me fui a estudiar a

BYU. Servir en una misión era lógicamente lo que seguía en mi vida, pero era una simple meta a largo plazo.

Cuando tenía 19 años, empecé más seriamente a considerar mi servicio misional, pero me entraron un poco de dudas, ya que había muchos factores que dificultaban mi servicio. Antes de la Conferencia General de octubre

de 2012, yo estaba orando para saber si debía servir en una misión. Para mi sorpresa, recibí una respuesta en los primeros diez minutos de la conferencia, cuando el profeta anunció el cambio de edad.

Lo que sentí fue algo tan claro que no había espacio para dudas. Siempre sentí que yo oraba pidiéndole cosas a mi Padre Celestial, y por primera vez en toda mi vida, sentí que Él estaba pidiendo algo de mí. Envié mis papeles y comencé a soñar con todos los lugares donde podría ir. “Seguramente Argentina”, pensé, “o quizás Chile o



Giselle Molina

Italia". Para mi sorpresa, habían pasado varias semanas y mi llamamiento no llegaba. Muchas jóvenes de mi estaca que enviaron sus papeles al mismo tiempo o incluso después de mí ya habían recibido sus llamamientos. Me preocupé y

acudí a mi Padre una vez más con humildes súplicas, pidiéndole que me explicara por qué no llegaba mi llamamiento, y es una de las pocas veces en mi vida que creí haber escuchado palabras tan claras de parte del Santo Espíritu: "Tu llamamiento está listo, pero tú no estás lista para recibirlo".

Me había enfocado tanto en el lugar y en la experiencia de vivir en otra cultura, que había olvidado por completo la verdadera razón por la que quería servir en una misión. Fue en ese momento que, con una humilde oración, le dije a mi Creador: "A donde me mandes iré, mándame donde más pueda ser útil para Ti". Fui llamada a la Misión Honduras Tegucigalpa, a tres horas de mi casa.

Aunque confieso que secretamente soñaba con ir lejos, la misión a la que Dios me asignó fue perfecta. Todo, desde mis amadas compañeras, los miembros fieles, y los investigadores sinceros, todo fue exactamente lo que yo necesitaba. Muchas de las personas a las que enseñamos llegaron a convertirse en mi familia. Ahora que tengo un año de haber regresado, solo puedo agradecer y seguir agradeciendo a Dios el servicio misional. Me llena de gozo saber que pude ser una obrera en la viña del Señor. ■

Seminario salvó mi vida

Jessica Galindo Ocampo

Me sentí compelida a compartir mi testimonio de cómo el programa de Seminario salvó mi vida. No tenía la intención de hablar de eso, porque es una experiencia muy personal. Sin embargo, estábamos en el comienzo del año y un nuevo período de Seminario estaba por comenzar. Yo estaba queriendo convencer a mis jovencitos de la clase de 14 a 17 años de la Escuela Dominical que debían inscribirse y terminar el año con éxito. De repente, sentí el deseo de decirles que si no hubiese sido por Seminario, yo no estaría sentada en frente de ellos, porque otras hubiesen sido mis prioridades.

Capté inmediatamente su atención con mi comentario, y luego llegó la pregunta: "¿Cómo así hermana, cómo salvó su vida?". Yo entonces respiré profundo, porque no había pretendido compartir esa parte tan sensible de mi vida; pero les narré mi experiencia.

El año que comencé Seminario, estudiamos el Antiguo Testamento. Fue una experiencia única, porque literalmente a través de las páginas de la Biblia pude palpar la túnica de colores que Jacob obsequió a su hijo favorito, presenciar los grandes silos llenos de trigo en Egipto en los tiempos de sequía y admirar el gran corazón de José, ese gran profeta del Señor, al perdonar a sus hermanos. Además, sentí una empatía increíble por Job. Me sentí feliz porque se mencionaran mujeres como Ester y Rut. Tomé junto a Daniel la determinación de guardar la Palabra de Sabiduría, aun cuando mis compañeros de escuela comenzaban



Jessica Ocampo, del Barrio Ideal, Estaca San Pedro Sula

a experimentar con las bebidas alcohólicas y los cigarrillos, y a burlarse de mí por no tener las mismas prácticas. Ese año, comenzó mi amor por las Escrituras; comencé a apreciar sus palabras y la tenacidad de tantos buenos siervos de Dios que registraron esas enseñanzas para nuestro beneficio en estos, nuestros tiempos.

El levantarme temprano no era un impedimento; me encantaba llegar fresca y bien nutrida espiritualmente a la escuela. Yo sentía una gran ventaja sobre mis compañeros de escuela, porque podía sentir paz y tomar decisiones correctas a lo largo del día. El siguiente año estudiamos el Nuevo Testamento y comenzó mi camino de conocer a mi Salvador. Al leer sobre los milagros y enseñanzas de Jesucristo, aprendí a conocer Su carácter, apreciar Su bondad y a reconocerle como el Salvador de la humanidad. Luego, algo que cambió el rumbo de mi existencia terrenal aconteció. Un día, sin mucho aviso, mi madre murió. Yo me preguntaba a mí misma por qué un Padre que ama a Sus hijos los quiere ver sufrir. Estaba molesta con Dios; no entendía por qué Él deseaba castigarme de esa manera si yo me esforzaba por ser buena. Creció en mí un resentimiento enorme que se complementaba con rabia. Tuve deseos de rebelarme y dejar de cumplir con los mandamientos. Sin embargo, seguí asistiendo a Seminario.

A lo largo de los meses, una cosa maravillosa pasó: aun cuando seguía albergando los mismos sentimientos de resentimiento, al lado de estos crecía mi amor por mi Salvador, porque sentía que si nadie más comprendía lo que yo experimentaba, Él sí lo hacía. Él había dicho que mi carga era Suyas; mis pesares eran Suyos también. Él decía que Su amor por nosotros era intenso y yo leía que había personas en ese tiempo que habían experimentado lo mismo que yo. Él entendió a María y Marta cuando ellas lloraban a su hermano que había fallecido. Él lloró con ellas, Él sabía lo que era sentir que el corazón se convertía en mil pedazos y el no encontrar solaz en nada. Yo sabía que Él podía entender mis temores ante la nueva responsabilidad de cuidar a mis hermanos menores, a mi padre y a mi anciana abuela. Yo me sentía comprendida cuando había días que no quería levantarme de mi cama y deseaba llorar a cántaros sin preocuparme de que nadie me viese. En más de alguna ocasión, imaginé que sanaba mi dolor como lo había hecho con tantos en Su camino. A través de las Escrituras que estudiábamos en Seminario, podía conocerle.

Entonces algo milagroso ocurrió; llegué a entender que no necesitaba comprender por qué mi madre había fallecido, lo único que precisaba saber en ese momento era que todo tenía un propósito para mi progreso eterno. Entendí que de alguna manera incomprendible para mí, todo estaría bien, que yo podría seguir viviendo incluso cuando extrañaba tanto a mi mamá. Pude reconocer la esperanza de que gracias a Jesús podría ver a mi madre nuevamente como parte de mi familia eterna. Los sentimientos de ira y resentimiento fueron reemplazados por unos de consuelo y fe. No necesitaba saber por qué. La vida fue difícil; ya

perdí la cuenta de cuántas veces me acosté llorando, cuántos momentos difíciles experimenté. Pero la confianza en mi Padre Celestial y Su plan aumentaban, ya que apreciaba la expiación de mi Hermano mayor, Jesucristo.

Decidí hacer de la lectura de las Escrituras una parte de mi vida; tomé la decisión de casarme en el templo, porque quería hacer convenios con Dios. Quería calificar para poder ver a mi madre nuevamente. Me sentía en deuda con Jesucristo, porque había estado allí cuando yo más lo necesitaba, cuando yo me sentía extremadamente triste.

Años después, me di cuenta de que el objetivo del programa de Seminario es ayudar a los jóvenes a entender y a confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo. Además, les califica para las bendiciones del templo y los prepara para vivir eternamente con el Padre de nuestros espíritus. Seminario cumplió su objetivo conmigo; la dedicación abnegada de mi maestra con sus maravillosas clases en las cuales podía calentar mi débil y esmorecido espíritu con su acogedora y cálida fe salvó mi vida eterna. Me ofreció un panorama diferente, me permitió experimentar con la esperanza y

reconciliarme con mi Padre Celestial. Seminario construyó un fundamento seguro en esos primeros años en los cuales tambaleaba mi testimonio. Ese fundamento me permitió reconocer la voz de mi Dios cuando me dio el mandamiento de ir a una misión de tiempo completo, reconocer al hombre con el que debía casarme, pasar por embarazos extremadamente difíciles y apreciar los momentos sublimes en el rutinario diario vivir.

Imagino que mis jóvenes alumnos no se esperaban tan larga explicación. Sin embargo, como raras veces me ha ocurrido desde que soy su maestra, estaban absortos con mis palabras, y deseé que ellos supieran cómo yo sabía que esto es verdad. Probablemente nunca voy a saber si mis palabras hicieron una diferencia en su manera de pensar... pero está bien, mi maestra de seminario tampoco sabe cuánto bien hizo en mi vida. Así es el reino del Señor, esta es la obra de sembrar. Al final de cuentas, Jesucristo vino a sembrar y todavía está esperando cosechar. Yo no soy mayor que Él, al contrario, es un placer que Él me considere digna de servirle y ayudarlo en la siembra. ■

Impresiones del Espíritu

Douglas Morales Reyes, Chimaltenango, Guatemala

Voy caminando por caminos que poco conozco y voy marcando mis pasos por la senda recorrida. El camino se ve expectante, por lo que continúo. Miro una capilla pero no entro; sigo mi camino sin perderla de vista. Cuando de pronto... Ring-ring, sonó el despertador. Me senté en la cama y me llamó la atención que había tenido el mismo sueño que había tenido los últimos dos días. Me dirigí a buscar a mi mamá

para contarle lo que había soñado. La invitación de ella fue "que visitara esa capilla". Inmediatamente le respondí: "¡Acabo de comprar mi vehículo, por lo mismo no tengo suficiente dinero ni gasolina! ¡Y para viajar 60 km, dudo que me alcance lo poco que tengo!". Pero después de su consejo y una oración, el sentimiento de ir se hizo cada vez más fuerte, por lo que al día siguiente (domingo), me subí al carro

e hice una oración para que el Padre Celestial me permitiera ser un instrumento en Sus manos.

Llegué a la capilla, a la que no había entrado antes, pero que sí sabía dónde se encontraba. Justamente llegué cuando estaba llevándose a cabo la reunión sacramental. Pude observar que el salón estaba lleno, y únicamente había una silla desocupada, por lo que me dirigí a ella. Cuando terminó la reunión, pude observar que la persona que estaba a mi lado estaba llorando. Lo saludé y lo invité a que participara de las siguientes reuniones. Me dijo: “No quiero perder tiempo”. Yo le dije: “¿Qué cosa puede ser más importante que participar de las reuniones dominicales?”. El hombre se soltó en llanto. Sin conocerlo, le pregunté qué le pasaba. Tras un par de minutos, me expresó abiertamente sus proble-



**Douglas
Morales
Reyes y
Carolina
Enriquez
de
Morales**

mas familiares, laborales y económicos por los cuales estaba atravesando.

Él había decidido que, después de asistir a la primera iglesia que encontrara, pediría perdón por lo que iba a hacer, ya que su intención era acabar con su vida. Expresé mi testimonio ferviente del amor y el sacrificio de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo que me había llevado a ese lugar. Pude

observar como mi Padre Celestial me permitió ser un instrumento útil para esta persona en ese momento cuando más lo necesitaba. Pude observar cómo el Espíritu que ambos habíamos sentido lo consoló y dijo: “Ahora siento que todo tiene solución”. De inmediato llamé a las misioneras, quienes tomaron sus datos para que él y su familia empezaran a recibir las charlas.

Al salir de ahí, sentí mucha paz y recordé que “el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (D. y C. 18:10). Me subí al carro y miré el poco

combustible que me quedaba; oré, ya que me dirigía de regreso a casa. En todo el camino, recordé el sueño inicial que me había llevado hasta ese lugar, cuando de pronto el carro se apagó. Me había quedado sin combustible, pero Dios me permitió llegar hasta la parte de enfrente de mi casa.

Testifico que cuando seguimos las impresiones del Espíritu, bendeciremos la vida de los demás y también nuestra propia vida.

Con la colaboración de Lorena Alemán. ■

Juntos para siempre

Yesica de López y Cristofer López, Cuilapa, Santa Rosa

Yesica

Un día mientras regresaba a casa, vi a un joven ex misionero que pertenecía al mismo distrito que yo. Lo saludé pero no me vio. Mientras caminaba, en mi mente había un sentimiento de amor y bondad para ese joven. Sentí la necesidad de casarme y se repetía el pensamiento de que él era la mejor opción para casarme. Pensé que era una loca idea y que aún no era tiempo.

Pasaron varios días y al fin concertamos una cita para ir a una fiesta de adultos solteros. Recordé el sentimiento que sentí al verlo en aquella ocasión. Ese día, nació un sentimiento muy fuerte entre ambos. Me invitó a salir para conocernos y meses después nos casamos en el Templo de Guatemala. Tenemos un año y medio de casados y sé sin ninguna duda que nos conocíamos antes de vivir en esta tierra y que nuestra meta es volver a vivir con nuestro Padre Celestial.

Cristofer

Hoy en día tenemos un dicho: “siempre juntos”, nuestro Padre Celestial, ella y yo. Nuestro matrimonio lo basamos en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. No buscamos riquezas,

sino el Reino de Dios: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

No somos ricos materialmente, pero tenemos el Evangelio en nuestra vida y nos tenemos el uno al otro. Tenemos llamamiento en la Iglesia, tenemos un trabajo estable, ambos estudiamos, tenemos lo necesario y un poco más. Tenemos fe en el Señor Jesucristo, nos esforzamos por ser obedientes y en guardar Sus mandamientos.

Juntos hemos aprendido a reconocer la influencia del Espíritu, que nos fortalece y nos ayuda a corregir nuestras vidas y a obtener mayor fe en Jesucristo. ■



FAMILIA LÓPEZ